



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

43.- Lamento por Babilonia

27/02/14

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

J.43.- Lamento por Babilonia

1. Introducción

Estos lamentos tienen mucho en común con el lamento por Tiro en los capítulos 26 y 27 del libro de Ezequiel y el capítulo 23 del profeta Isaías.

En el Apocalipsis, Babilonia es descrita como una ciudad de poder y de gran riqueza y en una hora pierde ambos. Eso lleva a que la gente se lamente porque ha basado su vida y su esperanza en la mujer que representa la riqueza y los placeres de esta vida. Cuando la ciudad es destruida su esperanza desaparece y por lo tanto ellos lamentan su desaparición. Esta gente estaba enamorada del mundo y de las cosas de este mundo y por lo tanto lamentan



su extinción. Los habitantes de la tierra están en contraposición de los santos que se alegran sobre su destrucción porque el mundo los persiguió. Estos cantos de alegría se detallan más adelante en el texto.

Los reyes adicionalmente hacen lamento por su pérdida de poder y lujo. Los mercaderes y marineros hacen lamento por su pérdida de riqueza mediante el comercio con las cosas del mundo. Hay aquí un detalle que notar, los mercaderes llevan a cabo su comercio por tierra mientras que los marineros comercian en el mar; de esta forma cubren todo el mundo. Jesús claramente nos advirtió que la vida de un hombre no consiste en la abundancia de sus posesiones:

Lucas 12:15

Y les dijo:

--Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

2. Lamento por Babilonia

Apocalipsis 18:9-24

Los reyes de la tierra que han fornicado con ella y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella cuando vean el humo de su incendio.

Poniéndose lejos por el temor de su tormento, dirán: «¡Ay, ay de la gran ciudad, de Babilonia, la ciudad fuerte!, porque en una sola hora vino tu juicio».

Los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías: mercadería de oro y plata; de piedras preciosas y perlas; de lino fino, púrpura, seda y escarlata; de toda madera olorosa, todo objeto de marfil y todo objeto de madera preciosa; de cobre, hierro y mármol; canela y especias aromáticas; incienso, mirra y olíbano; vino y aceite; flor de harina y trigo; bestias y ovejas; caballos y

carros; esclavos y almas de hombres. Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado y nunca más las hallarás. Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pondrán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, diciendo:

«¡Ay, ay de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y estaba adornada de oro, piedras preciosas y perlas!, porque en una sola hora han sido consumidas tantas riquezas».



Todo piloto y todos los que viajan en naves, los marineros y todos los que trabajan en el mar, se pusieron lejos, y viendo el humo de su incendio dieron voces, diciendo: «¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?» Y echaron polvo sobre sus cabezas y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: «¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus

riquezas! ¡En una sola hora ha sido desolada!

Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros santos, apóstoles y profetas, porque Dios os ha hecho justicia en ella».

Un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: «Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.

Voz de arpistas, músicos, flautistas y trompetistas no se oirá más de ti. Ni se hallará más en ti artífice de oficio alguno, ni ruido de molinos se oirá más en ti.

Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y esposa se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra y por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. En ella se halló la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra».

3. Los reyes de la tierra hacen lamento

Los reyes de la tierra que han fornicado con ella y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella cuando vean el humo de su incendio.

Poniéndose lejos por el temor de su tormento, dirán: «¡Ay, ay de la gran ciudad, de Babilonia, la ciudad fuerte!, porque en una sola hora vino tu juicio».

Los reyes compartieron el lujo que ahora es destruido. Por lo tanto, lloran y hacen lamento sobre ella. El humo de su fuego aparece porque es destruida con fuego. Esto ya lo había anticipado Ezequiel:

Ezequiel 26:16-17

Entonces todos los soberanos del mar descenderán de sus tronos, se quitarán sus mantos y se despojarán de sus ropas bordadas. De espanto se vestirán, se sentarán sobre la tierra y temblarán a cada instante, y estarán atónitos respecto a ti.

Entonarán sobre ti lamentaciones, y te dirán: »"¿Cómo pereciste tú, poblada por gente de mar, ciudad que era alabada, que era fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que infundían terror a todos los que la rodeaban?"

Juan usa una expresión similar, "humo de su tormento" para describir el tormento de aquellos que adoran a la bestia. En el capítulo 19 los santos, los apóstoles y los profetas que habían sido perseguidos por ella gritan "¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos". Hay que hacer notar que al final la bestia, el falso profeta y el dragón son arrojados al lago de fuego.

Los reyes hacen lamento por su pérdida de poder. Sin Babilonia, su poder se ha ido. Están aterrados porque se ha ido su seguridad. Habían cometido adulterio con ella y por lo tanto estaban unidos en su destino.

Ya el Señor lo había anticipado en la carta enviada a la iglesia de Tiatira donde les advirtió a aquellos que cometieron adulterio con Jezabel compartirán su destino a menos que se arrepintieran de sus caminos:

Apocalipsis 2:20-23

Pero tengo contra ti que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos para fornicar y para comer cosas sacrificadas a los ídolos.



Yo le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

Por tanto, yo la arrojo en cama; y en gran tribulación a los que adulteran con ella, si no se arrepienten de las obras de ella.

A sus hijos heriré de muerte y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón. Os daré a cada uno según vuestras obras.

La Jezabel del Antiguo Testamento, es la madre y la personificación de las falsas doctrinas. Jesús hizo su nombre sinónimo de falsa doctrina. Es una doctrina que enseña que algo malo puede ser bueno, que algo profano puede ser puro. Jezabel en hebreo significa: "casto, virtuoso, sin idolatría." ¡Imagínense! La más impía, la más idólatra, tramposa, odiosa mujer en toda la Biblia es llamada virtuosa y sin pecado. Algo muy malo es llamado bueno.

En esta sección del libro se nos dice que Babilonia ha perdido su poder en una hora, que es el mismo tiempo que los reyes reciben autoridad como reyes, junto con la bestia. Hay que hacer notar que su pena es la pena del mundo, no la pena santa que lleva al arrepentimiento. Su pena podría decirse que es egoísta, está totalmente centrada en ellos mismos. Esto nos hace recordar el lamento sobre la destrucción de Egipto:

Ezequiel 32:10

Dejaré atónitos por ti a muchos pueblos, y sus reyes tendrán horror grande a causa de ti, cuando haga resplandecer mi espada ante sus rostros; y todos temblarán a cada instante en el día de tu caída...

4. Los mercaderes hacen lamento

Los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías: mercadería de oro y plata; de piedras preciosas y perlas; de lino fino, púrpura, seda y escarlata; de toda madera olorosa, todo objeto de marfil y todo



objeto de madera preciosa; de cobre, hierro y mármol; canela y especias aromáticas; incienso, mirra y olibano; vino y aceite; flor de harina y trigo; bestias y ovejas; caballos y carros; esclavos y almas de hombres. Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado y nunca más las hallarás. Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa

de ella, se pondrán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, diciendo: «¡Ay, ay de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y estaba adornada de oro, piedras preciosas y perlas!, porque en una sola hora han sido consumidas tantas riquezas».

4.1. Los precedentes

Estos lamentos nos recuerdan aquellos expresados por Tiro, ciudad que es “tipo” de la Babilonia del Apocalipsis. Es probable que Juan la tuvo en mente cuando escribió estos pasajes. Para analizar correctamente este texto debemos comprender un poco la historia de Tiro como ciudad:

4.1.1. Historia de Tiro

En Ezequiel 26, que fue escrito en 587 a.C., Ezequiel profetiza que la poderosa ciudad de Tiro sería destruida. Tiro estaba formada por dos partes, una ciudad-puerto en tierra y una ciudad-isla a unos ochocientos metros de la costa. Ezequiel predijo que la ciudad terrestre de Tiro sería destruida por Nabucodonosor, que muchas naciones lucharían contra ella, que los escombros de la ciudad serían arrojados al mar, que nunca más se podría encontrar la ciudad y que los pescadores vendrían a ella a colgar sus redes.

En el onceavo año del reino del rey Sedequías de Judá (confirmado por fuentes seculares), Ezequiel predice la caída del Tiro continental a manos del ejército babilonio de Nabucodonosor. El texto describe adicionalmente, el sitio contra la fortaleza de la isla de Tiro (a media milla de la costa de Tiro conti-

mental) cientos de años después. La profecía de Ezequiel describe cómo los invasores futuros despedazarían las ruinas del Tiro continental y las arrojarían al mar. Ellos *"barrerán de ella hasta su polvo y la dejarán como una peña lisa"*. *"Y pondrán tus piedras, tus maderas, y tu polvo en medio de las aguas."* *"Y te pondré como una peña lisa, tendadero de redes serás."*

La historia secular registra que Nabucodonosor sitió la gran ciudad continental de Tiro cerca de un año después de la profecía de Ezequiel. La Enciclopedia Británica dice: "Después de un sitio de 13 años (585-573 a.C.) por Nabucodonosor II, Tiro aceptó las condiciones y reconocieron la soberanía feudal de Babilonia. Cuando Nabucodonosor atravesó las puertas de la ciudad, la encontró casi vacía. La mayoría de la gente se había mudado por barco a la isla, cerca de media milla de la costa y fortificaron allí una ciudad. La ciudad continental fue destruida en el 573 a.C. (la primera predicción de Ezequiel), pero la ciudad de Tiro en la isla permaneció como una poderosa ciudad por varios cientos de años.

La historia secular seguidamente registra que "Alejandro el Grande" puso sitio a la isla fortificada de Tiro en el 332 a.C. Sus ejércitos destruyeron los restos del Tiro continental y los arrojaron al mar Mediterráneo. A medida que los



ejércitos de Alejandro construían un camino elevado hasta la isla, rasparon hasta el polvo de la ciudad continental, dejando sólo la piedra desnuda. El historiador Phillip Myers en su libro de texto de historia: General History for Colleges and High Schools, escribe: "Alejandro el Grande redujo Tiro a ruinas en el 332 a.C. Tiro se recuperó hasta cierta medida de este golpe,

pero nunca recuperó el lugar que previamente tuvo en el mundo. La mayor parte del lugar, de la alguna vez gran ciudad, está ahora tan desnudo como el tope de una piedra -- un lugar donde los pescadores que todavía frecuentan el lugar tienden a secar sus redes.

Los lamentos profetizados por Ezequiel siguen a la narrativa de la destrucción de la ciudad:

Ezequiel 27:29-36

Descenderán de sus naves todos los que empuñan remo: los remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra.

Ellos harán oír su voz sobre ti. Gritarán amargamente, echarán polvo sobre sus cabezas y se revolcarán en ceniza.

Se raparán por ti los cabellos, se ceñirán con ropa áspera y entonarán por ti lamentaciones amargas, con amargura del alma.

Entre gemidos entonarán por ti lamentaciones; harán lamentación por ti, diciendo: «¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar?»

Cuando tus mercaderías salían de las naves, saciabas a muchos pueblos; a los reyes de la tierra enriqueciste con la gran abundancia de tus riquezas y mercancías.

En el tiempo en que seas quebrantada por el mar, en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu tripulación caerán en medio de ti.

Todos los moradores de las costas estarán atónitos por tu causa, y sus reyes temblarán de espanto; se demudará su rostro.

Los mercaderes en los pueblos silbarán contra ti; vendrás a ser objeto de espanto, y para siempre dejarás de ser"».

4.2. Los bienes

En el texto que estamos analizando hay siete categorías de bienes, la mayoría artículos de lujo:

Tesoros	Oro, plata, piedras preciosas y perlas
Telas finas	Lino fino, púrpura, seda y tela escarlata
Materiales de construcción de lujo	Todo tipo de madera olorosa, artículos de todo tipo de marfil, madera costosa, bronce, hierro y mármol
Espicias	Cargas de canela, especias, incienso, mirra y olíbano
Alimentos	De vino, aceite de oliva, harina fina y trigo
Ganado	Bestias, ovejas, caballos y carros
Esclavos	Y almas de hombres

Para poder analizar este texto debemos dividirlo en secciones:

4.3. El lloro y el lamento

Los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías: mercadería de oro y plata; de piedras preciosas y perlas; de lino fino, púrpura, seda y escarlata; de toda madera olorosa, todo objeto de marfil y todo objeto de madera preciosa; de cobre, hierro y mármol...

Es importante destacar que los mercaderes hacen lamentación no sobre Babilonia sino porque han perdido su comercio. Continúan en un lamento egoísta. De hecho la mujer o Babilonia, que se nos describió en el capítulo 17, estaba decorada con muchas de estas cosas, provistas por los mercaderes. Estaba vestida de púrpura y escarlata y estaba resplandeciente con oro, piedras preciosas y perlas. La comparación con la descripción dada por los mercaderes en este capítulo es obligada. "¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!"

4.4. El comercio alimentario y de almas

...canela y especias aromáticas; incienso, mirra y olibano; vino y aceite; flor de harina y trigo; bestias y ovejas; caballos y carros; esclavos y almas de hombres. Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado y nunca más las hallarás.

El vino y el aceite no fueron dañados por el tercer sello pero aquí sí. El trigo escaseaba y la cebada no era comerciada por los mercaderes porque es una comida de pobres, no es un lujo. También se comerciaba con esclavos (en cuerpo) y con las almas de los hombres, (su espíritu) ¡que curiosa referencia!

"Los frutos codiciados" es probable que sean aquellas cosas listadas en los versículos anteriores. Ellos toman nota del final, de su destrucción.

4.5. La actitud de los mercaderes

Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pondrán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, diciendo: «¡Ay, ay de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y estaba adornada de oro, piedras preciosas y perlas!,



Ellos harán lamentación porque han perdido la fuente de su riqueza. El tormento de Babilonia es ser quemada en el fuego. Los mercaderes se paran lejos de ella, a una distancia prudencial de su quema, como hicieron los reyes. Ellos podrían ser los próximos en unirse a ella en su castigo, debido a que se hicieron ricos por sus lujos.

La riqueza de la ramera descrita en el versículo anterior, se ha arruinado en poco tiempo, una hora (los reyes lamentan; los marineros lamentan). La hora corresponde al período de autoridad de los diez reyes, junto con la bestia que la llevarán a su ruina.

5. Los hombres del mar hacen lamentación

Todo piloto y todos los que viajan en naves, los marineros y todos los que trabajan en el mar, se pusieron lejos, y viendo el humo de su incendio dieron voces, diciendo: «¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?» Y echaron polvo sobre sus cabezas y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: «¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas! ¡En una sola hora ha sido desolada!



5.1. Comercio de mar y tierra

Los hombres de mar se mencionan acá porque complementan a los que comercian en tierra, los mercaderes. Así, en conjunto, comercian en tierra y en mar, que es el reino del diablo:

Apocalipsis 12:12

¡Ay de los moradores de la tierra y el mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros..."

Ellos hacen lamentación, como los mercaderes, porque han perdido su fuente de riqueza. Ellos también, como los reyes y los mercaderes, se paran lejos, aterrizados por su tormento. Tomado del lamento sobre Tiro narrado por Ezequiel. Ellos lloran y hacen lamentación por su pérdida de riqueza más que por sus pecados.

Era precisamente el comercio el arma usada contra aquellos que no se pusieron el sello de la bestia, los santos no podían comprar ni vender. En este texto es el comercio el que es eliminado.

6. El regocijo por la justicia divina

Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros santos, apóstoles y profetas, porque Dios os ha hecho justicia en ella.

En la Torá hay una manifestación parecida. Dios a lo largo de la historia a exhortado a Su pueblo a no vengarse. Jesús, en el Sermón del Monte también lo hizo y Pablo en la carta de Romanos nos conmina a dejar la venganza al Señor. La razón detrás de esto es que el ser humano es injusto por naturaleza y su venganza está basada en rencor, mientras que Dios es justo y su castigo tiene propósito. Dará todas las oportunidades necesarias para el arrepentimiento aunque este, al final, no vendrá:

Deuteronomio 32:43

«¡Alabad, naciones, a su pueblo, porque él vengará la sangre de sus siervos, tomará venganza de sus enemigos, y hará expiación por la tierra de su pueblo!»

El profeta Jeremías había detallado esto para la Babilonia de entonces, anticipando lo que le ocurriría a la Babilonia del Apocalipsis.

Jeremías 51:48

Los cielos y la tierra y todo lo que está en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia, porque del norte vendrán contra ella destructores, dice Jehová.

En contraste con el lamento de los reyes, los mercaderes y los hombres de mar, el pueblo de Dios en el cielo es llamado a alegrarse sobre ella, por que Dios la ha juzgado por la forma en que trató a los santos mientras estaban en la tierra. Esto es sólo una orden inicial para que los que están en el cielo se regocijen sobre su destrucción. A continuación sigue una descripción de su destrucción. Después de esto, en el capítulo 19, el cielo estalla en una gran voz, gritando la alabanza a Dios porque ha condenado a la gran prostituta y ha vengado la sangre de Sus siervos. Esto nos recuerda el regocijo en el cielo cuando satanás es expulsado, pasaje descrito en el capítulo 12.

Son los del cielo los que han sido perseguidos por la gran ciudad. Su sangre ha sido vengada, así que ahora deben regocijarse. Ella ha matado a los santos y a los profetas. Dios finalmente ha reivindicado a Sus siervos, los mártires, cuando clamaron por justicia para que su sangre sea vengada, allá atrás en el texto cuando se abrió el quinto sello:

Apocalipsis 6:9

Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían muerto por causa de la palabra de Dios y del testimonio que tenían.



Clamaban a gran voz, diciendo: «¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?»

Entonces se les dio vestiduras blancas y se les dijo que descansarían todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos.

En el texto que estamos analizando se mencionan a los apóstoles de Dios por una única vez. Se les incluye porque ellos han sido perseguidos también, junto con los santos y los profetas:

Lucas 11:49

Por eso la sabiduría de Dios también dijo: "Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán"...

Los profetas se mencionan más que los apóstoles porque hay una tradición más fuerte de profetas siendo perseguidos. Tanto apóstol como profeta es un ministerio de la iglesia. En este texto Dios ha tratado a Babilonia de la misma forma que ella ha tratado a Su pueblo.

Este principio se ve también cuando se dice en este capítulo: "Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras". Es el principio de sembrar y segar:

Gálatas 6:7

No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará...

7. Destrucción final

Un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: «Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.

Voz de arpistas, músicos, flautistas y trompetistas no se oirá más de ti. Ni se hallará más en ti artífice de oficio alguno, ni ruido de molinos se oirá más en ti.

Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y esposa se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra y por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. En ella se halló la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra».

¡Qué impresionante! La destrucción va a ser total. Notemos las seis frases que indican la completa destrucción de Babilonia:

- a. Babilonia... nunca más será hallada
- b. [la música] ... no se oirá más en ti
- c. ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti
- d. ni ruido de molino se oirá más en ti
- e. luz de lámpara no alumbrará más en ti
- f. ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti

Veamos ahora que significa este texto:

7.1. La piedra

Un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: «Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.

Esta imagen está basada en el rollo sobre el que Jeremías había escrito todos los desastres que vendrían sobre Babilonia en los tiempos del Antiguo Testamento. El principal camarero, Seraías, debía leerlo y atarlo a una piedra y arrojarlo al río Éufrates.

Jeremías 51:63-64

Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra y lo echarás en medio del Éufrates, y dirás: "Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella. ¡Caerán rendidos!" Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

Esto es seguido por la declaración en seis partes de lo que no se encontrará más en ella, detallado en el punto anterior. El Señor a través del profeta Ezequiel lo resumió así:

Ezequiel 26:21

Te convertiré en un espanto, y dejarás de ser; serás buscada, pero nunca más serás hallada, dice Jehová, el Señor».

Esto nos debería recordar también de lo que dijo Jesús:

Mateo 18:6

A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiera en lo profundo del mar.

El verdadero crimen de la prostituta es que tienta al pueblo de Dios a pecar.

7.2. Los músicos

Voz de arpistas, músicos, flautistas y trompetistas no se oirá más de ti. Ni se hallará más en ti artífice de oficio alguno, ni ruido de molinos se oirá más en ti.

A la ciudad de Tiro ya se le había mencionado esto:

Ezequiel 26:13

Haré cesar el bullicio de tus canciones y no se oirá más el son de tus cítaras.

A los habitantes de la tierra el profeta Isaías lo había advertido:

Isaías 24:8

Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa.



En términos generales la música, en la cultura de entonces, traía alegría y regocijo. En la Babilonia del Apocalipsis ya no habrá más música, por lo tanto se irá la alegría y vendrá la tristeza. La comparación con los redimidos que tocan sus arpas es obligatoria.

7.3. La luz de las lámparas, las voces de los esposos, las hechicerías y la sangre derramada

Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y esposa se oirá más en ti,



porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra y por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. En ella se halló la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra».

En el texto se aprecia un análisis de causa efecto. Babilonia era hechicera y engañadora. Aniquiladora de aquellos que portan los mensajes divinos, de los heraldos de Dios. Centrada en el comercio egoísta. Como resultado, no tendrá más luz ni alegría familiar y será destruida.

Cuando los de Judá estaban por ir a la cautividad porque no obedecieron al Señor ni escucharon a Sus profetas, el Señor por boca de Jeremías dijo:

Jeremías 25:10



Haré que desaparezca de entre ellos la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el ruido del molino y la luz de la lámpara.

La similitud con el texto que estamos analizando es asombrosa. Podemos ver como el Señor nos va dejando pistas claras sobre el significado de Su revelación, el Apocalipsis de Juan.

7.3.1. La luz

Es general en las Escrituras el contraste entre la luz divina y las tinieblas diabólicas. En este texto "Luz de lámpara no alumbrará más en ti" está en contraste con la Nueva Jerusalén donde, al final del libro y de la historia, la gloria de Dios da luz y el Cordero es su lámpara:

Apocalipsis 21:23

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera.



Ya el Señor nos había dicho de donde provendría esa luz:

Juan 8:12

*Otra vez Jesús les habló, diciendo:
--Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.*

7.3.2. Los esposos

En contraste con Babilonia donde “, ni voz de esposo y esposa se oirá más” en la Nueva Jerusalén, el Cordero es el novio y la iglesia su novia y las voces serán muy evidentes:

Apocalipsis 19:6-7

Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, que decía: «¡Aleluya!, porque el Señor, nuestro Dios Todopoderoso, reina.

Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado.

El concepto de que los mercaderes eran los grandes hombres del mundo proviene de la exhortación a Tiro por parte de Isaías:

Isaías 23:8

¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que repartía coronas, cuyos comerciantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?

La destrucción repentina y final de Babilonia también tiene sus precedentes bíblicos. Hay por lo menos dos juicios anteriores que el Señor usa como modelo:

- a. en los días de Noé la gente estaba comiendo, bebiendo y casándose y el diluvio los destruyó a todos;
- b. en los días de Lot la gente estaba comiendo y bebiendo, comprando y vendiendo, plantando y edificando (note que no se menciona el casamiento) pero luego fueron destruidos por fuego y azufre del cielo.

Jesús nos recuerda que será igual que esto cuando Él venga de nuevo:

Lucas 17:26-30

Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.



Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo, como sucedió en los días de Lot, cuando comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos.

Así será el día en que el Hijo del hombre se manifieste.

Las razones que se dan para el juicio de Babilonia son:

- a. Por su hechizo mágico todas las naciones se descarriaron. El profeta Nahúm se lo había dicho a Nínive:

Nahúm 3:4

Y todo por culpa de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones y a los pueblos con sus hechizos.

- b. En ella se encontró la sangre de los profetas y de los santos, todos los cuales habían sido muertos en la tierra. Es así como vemos, cuando se abrió el quinto sello, las almas de los mártires debajo del altar

Apocalipsis 6:9

Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían muerto por causa de la palabra de Dios y del testimonio que tenían.

En referencia a la Babilonia en tiempos de Jeremías se había dicho:



Jeremías 51:49

Por los muertos de Israel caerá Babilonia, como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra.

Y en el capítulo 19 vemos donde es vengada la sangre de los siervos del Señor.

Apocalipsis 19:2

...porque sus juicios son verdaderos y justos, pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella».

Toda esta matanza de santos y profetas por parte de Babilonia ya tenía una referencia en lo dicho por Jesús:

Lucas 11:49-50

Por eso la sabiduría de Dios también dijo: "Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán", para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo...

Nínive y la Jerusalén en tiempos de Jesús son "tipos" de Babilonia descritos acá por Juan. En ella se encontró la sangre de los profetas y de los santos. Así lo había indicado el Señor cuando habló de Jerusalén:

Mateo 23:37

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, pero no quisiste!

Antes habíamos visto que la mujer estaba ebria con la sangre de los santos. Ella los persiguió y consiguió su retribución justa. No es sólo una perseguidora sino que es responsable por la sangre de todos los que han sido muertos en la tierra. Así que es mucho más que la iglesia apóstata; ella representa el deseo de poder y riqueza que hace que las naciones vayan a la guerra por estos motivos. Ella reina sobre los reyes de la tierra y es, por lo tanto, en su ambición, responsable de todas las guerras.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario "Apocalipsis: Un Comentario de Referencia" de R A Taylor. Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995